

ALICIA VITERI: EL GRABADO Y LA INTROSPECCIÓN

Ángela Picardi

SU VIDA

Nace en Pasto, Colombia. Estudia en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Los Andes, en Bogotá, graduándose en 1971.

En 1972 se desplaza a Panamá, con su esposo, el publicista Stephan Proaño, donde vive desde entonces.

Realiza su primera exposición en Bogotá, en el Centro Colombo-Americano, en 1968. Individualmente expone en 1971, en la Galería Belarca, también en Bogotá. Su primera muestra individual, en Panamá, se presenta en el Instituto Panameño de Arte (Panarte), en 1972, poco después de su traslado a este país. Sin embargo, su actividad se mantiene viva sea en los círculos artísticos de Bogotá, donde expone dos o tres veces al año, que en Panamá, donde, a su llegada, ejerce como profesora de grabado, en la Universidad de Panamá. Logra reavivar, en este ambiente, el interés por esta técnica.

Es ésta una época de intensa actividad pictórica para Alicia Viteri, quien participa en bienales y exposiciones internacionales: Bienal de Artistas Jóvenes, Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá (1970); II Bienal de Artes Gráficas de Cali (1973); Exposición Soberanía de Panamá (1974); Casa de la Cultura de Quito (1976); Bienal de Artes Gráficas de Puerto Rico (1979), sin mencionar las innumerables exposiciones individuales en Bogotá (71, 75, 76 y 77), Panamá (72 y 79) y Quito (75). De 1976 a 1978 vive y trabaja en Ecuador.

Al final de los setenta, Alicia Viteri aparece activamente como promotora de la técnica del grabado en Panamá. De entonces es su iniciativa, "Once Grabados" (1980), una serie que recoge la obra de los mejores artistas panameños del momento, revitalizando el grabado como medio artístico. Es, igualmente, promotora del Taller de Grabado del Museo de Arte Contemporáneo, el cual dirige (79-83), haciéndolo un centro cultural donde se abren horizontes artísticos para artistas jóvenes, que logran expresarse mediante la serigrafía o el grabado.

Innovadora en sus metas, en 1972, Alicia Viteri propone ampliar los horizontes del arte, en el ámbito panameño, e inaugura la pintura en buses públicos (Cooperativa de Transporte Urbano, Coometrap), que exhiben obras de arte, por la ciudad, en un esfuerzo por popularizarlas.

En una breve estadía en España, hace estudios de litografía en el Taller Bleau de Formentera. En estos años la mayoría de los reconocimientos que se dan a su producción, especialmente en el campo gráfico. En 1983, recibe Mención de Honor en la Bienal de Artes Gráficas de Puerto Rico; en 1985, seleccionada para participar en la "International Print Exhibit" de China; en 1985 y 1987, Premio Nacional de Pintura, en el Salón de Artistas Colombianos; Mención de Honor en el "Intergrafik 87" de Berlín; y, en 1987, recibe el honor de una exposición-homenaje, durante la conmemoración de los 450 años de fundación de su ciudad natal, Pasto, en Colombia. Es invitada por la Corporación Prográfica de Cali para participar, con un grabado, en 1983 y, en 1984, con una serigrafía, en una carpeta, "Arte Gráfico Latinoamericano", junto a artistas como Obregón, Cárdenas, Villa Hernández y otros nombres reconocidos internacionalmente.

Cuando regresa a Panamá, Alicia Viteri se dedica a la elaboración de su obra capital: un mural de siete por tres metros que innova, en los colores, por el uso de reflectores; por el sonido que crea la ilusión de una realidad reproducida en el lienzo con ruidos y voces de muchedumbre; y, sobre todo, por la participación del espectador en la obra de arte, como parte de ella. Es, para Panamá, donde las instalaciones no se presentan hasta los noventa, una tendencia innovadora y vanguardista.

Al final de los ochenta, Alicia Viteri participa con su obra "Príncipe Próspero y sus Invitados", del ambiente de crisis po-



PEDRO Y MARÍA. Óleo sobre lienzo, 1984. Personajes de "Los Carnavales" de "Espacios Pictóricos". Pedro recuerda la primera fase de la artista, dedicada a los insectos.

lítica y de represión a la libertad que vive Panamá en aquellos días de inestabilidad.

Por un largo período Alicia Viteri sufre problemas de salud y arrincona sus pinceles, pero, a partir de la segunda mitad de los noventa, está de vuelta al escenario artístico panameño, con una obra totalmente renovada, fruto de esta pausa reflexiva.

Su obra sigue recogiendo galardones, ahora simples reafirmaciones de un valor, plenamente adquirido en el arte panameño e internacional: 1993, Selección final en la Trienal de Pintura de Osaka, Japón; 1997, Premio Morada al Sur, a una Nariñense destacada que ha sabido, como ninguna, integrarse al ambiente panameño, desarrollar con excelencia su obra y promover el desarrollo del arte en Panamá.

APROXIMACIÓN A LA ARTISTA

Alicia Viteri de Proaño (1946) se presenta, en el panorama artístico panameño, como una de las más destacadas mujeres-

artistas. A través de tres décadas de evolución, su producción artística señala caminos inéditos para la creatividad panameña y logra un puesto de honor en la historia del arte de este país.

Su obra, hoy reconocida local e internacionalmente, se caracteriza por presentar una continuidad sorprendente en su investigación técnica, constantemente encaminada al perfeccionamiento de su estilo.

Sus bosquejos, estudios y cambios de técnica, enfocados siempre hacia sus introspecciones, redundan en una afirmación compleja y sofisticada de sus reflexiones íntimas, mediante las cuales Alicia Viteri sabe transmitir sus observaciones del mundo interior y su visión íntima de una realidad humana, no siempre agradable, pero contundentemente veraz.

Grabadora y pintora de profundas percepciones analítico-humanas, sorprende por su tenacidad en el trabajo creativo, por la permanencia constante en la actividad del país, en su papel de promotora de actividades experimentales y por una producción que, etapa a etapa, supera la precedente, enriqueciéndose técnica y temáticamente.

Representa la continuidad artística lograda ante el adverso ambiente cultural panameño de sus exordios, ante las dificultades circunstanciales de proseguir en sus ideales de artista y, sobretodo, ante un espectador aún no preparado para recibir sus innovaciones y realizaciones estéticas.

Esta continuidad en la búsqueda técnico-estilística, sumada a una indagación constante de lo humano y de su propio conocimiento, la lleva, año tras año, década tras década, a una producción que, unida estéticamente en etapas siempre superadas en su perfección, forma hoy un sólido mosaico de realizaciones magistrales del arte panameño.

SU PRODUCCIÓN ARTÍSTICA

Posee una obra compleja que se desarrolla en más de treinta años laboriosos de intensa actividad y búsqueda de expresión propia, siempre renovada, en sus fases y en sus motivos, pero de ilación temática, casi linealmente continuada, dado que las fases de su estilo no se suceden, sino se anuncian en períodos anteriores y se desarrollan, ya indicando su futuro devenir.

Es su producción fiel espejo del interior de la artista, en un proceso vivencial de maduración, en su asimilación permanente de una realidad que evoluciona, pero le es propia. Su primer motivo –los insectos– inaugura lo que Alicia Viteri llama “un exorcismo”.

Recordando sus años de niña y de jovencita, confiesa que, dibujando insectos, “aprende a dibujar”, ya que “creo que pintar es aprender a ver”, pero, más que trazar líneas y enfocar imágenes, ya la artista plantea su concepto del arte: “Estaba sola, íngrima sola... los insectos fueron una puerta a mi mundo interior... Mi oficio es pintar y pinté mi mundo interior”¹. Es necesariamente una fase de observación, de aprendizaje, pero está ya definida su aproximación al arte, el sentido de su obra: un proceso vital de revelaciones interiores.

Son dibujos y grabados trabajados cuidadosamente, que transmiten, por el afán de la artista de exorcisar sus ansiedades, sus traumas y, especialmente por la fuerza de sus trazos, el tema que caracteriza, según la propia artista, toda su obra: la crítica “hacia la sociedad en sus prejuicios y convencionalismos”.

Dibujos trabajados en colores negros, otras veces en ocres o tonalidades bajas, los insectos se van, poco a poco, transformando en “gente”. Ganan piernas, brazos, se hacen humanos, en una caricatura del hombre, visto en vertientes satíricas por esta artista, cuya temática es pesimista en esta etapa.

Viteri hace de su pintura una experiencia visual audaz, atrevida, rayando en la insolencia, para denunciar una sociedad de convenciones y engaños.

Interesante, como testimonio aún de esta relación entre su arte y su vida, es la serie dedicada a monjas “que le salían bichos por la cara y los brazos”, “religiosas emparentadas con insectos”², ejemplos de una sociedad engañosa, de la cual la artista intenta liberarse.

El paralelo con Kafka y con Jerónimo Bosch es el marco de referencia fácil para analizar esta fase de su obra, aunque

1. Izquierdo, Sofía, “Alicia Viteri”, en *Archivos del Museo Contemporáneo, Panamá*, 1999.

2. *Ibidem*.

sus insectos –ahora humanizándose– nada tengan de la angustia surreal del primero o de lo grotesco social del segundo. Son seres, con sus asomos humanos, que transmiten un sentido de angustia íntima, casi amorosa en la expresión de su fealdad, trasformada en belleza. Hay una crítica al hombre actual, pero, en este proceso de destrucción y reconstrucción de formas, aparece un mensaje de revitalización, de nuevas oportunidades. Dice la artista: “El simple bichito con patitas y alitas dejó de interesarme. Entonces el bichito empezó a moverse, hacía el amor en el lienzo, caminaba, picoteaba...Igual me cansé de jugar con estos elementos, entonces el bicho empezó, en el año 1969, a transformarse en un ser humano”. “En un proceso de nueve años de trabajo” se convierte en persona³.

“Las manos” inauguran, en 1977, un nuevo motivo pictórico, una nueva visión interior de la artista, más sombría que la anterior y producto de su llegada a Quito. También fruto de su vida en Quito es la serie de obras en que aparecen –en plumbos y grabados– balcones, escaleras, plazas, calles e iglesias: “El Señor Corbata”, “Su Señoría”. Son personajes retratados en lejanía y que, sin identificarse, se pierden en espacios abiertos. Vuelven a aparecer en su obra futura –especialmente en “Los Funerales”– en poses solemnes, con abrigos de piel y sombreros, en una renovada visión satírica y dolorosa del hombre, en su actuación social vaciada de contenido humano.

Es en este momento que Alicia Viteri comienza a prepararse, en obras completas y realizadas, para su composición futura: el mural que desnuda la farsa humana en su actuación social.

Aunque obras independientes, estos cuadros realizados en Quito y, posteriormente, las series de Panamá, son bosquejos, ensayos de un proyecto ambicioso que elabora durante largo tiempo, antes de crearlo definitivamente. Dice Alicia Viteri: “Los insectos fueron una puerta a un mundo interior. Salieron sus traumas, sus fantasmas...los insectos fueron desapareciendo. Llegó la gente. Después de haber mirado tanto los insectos y de exorcizar mi mundo interior, ya estaba libre de mí. Entonces, volví a mirar la gente”⁴.

3. Cit. Malia Aguilar Nicolau, en “Revista”, “Una Metamorfosis Constante”, *La Prensa*, Panamá, 1984.

4. Viteri, Alicia, Catálogo de Exposición, “Paisajes”, Galería Habitante, 1997.

Alicia Viteri regresa a Panamá y ofrece al público una obra que se puebla de mujeres ocultas bajo el ala del sombrero. Son ejes verticales, idealizados en sus cuellos, de gran belleza, que se interrumpen por los pesados volúmenes de estos grandes sombreros.

Caras deformes o simples oscuridades indican todavía una decepción humana, aún ante sí misma. En los sombreros la artista realiza un cuidadoso trabajo detallista, pintando con rodillos, flores, en secuencia o decorándolos, invirtiendo, así, el orden poético hacia lo material y no lo humano, en uno de los muchos juegos satíricos con que se complace la artista frente a un público que no percibe mujeres en estas figuraciones grotescas, engañado por la masiva propaganda cosmética de la actualidad.

En los finales de los setenta, Alicia Viteri intenta volver a pintar, después de haberse dedicado completamente al grabado. Paralelamente recrea, en placas, un autorretrato tradicional "que luego voy destruyendo y del que saco una serie que se llama "Las Momias". Se trata de una placa que hago de una sola figura elemental atada: es realmente dramática"⁵.

Sus intentos técnicos de volver a la pintura la frustan y se autorretrata en una serie de mujeres dramáticas, deformadas, "mutiladas". Son "autorretratos" que intentan descifrar, en su búsqueda interior, la verdad humana, pero expresan un vacío, ante las interrogaciones de la artista.

"Es una disección inmisericorde del espíritu. Un mundo introspectivo al que da miedo asomarse sin las armas firmes de la razón. Emergida de ese mundo alucinante...donde habitan los monstruos del hombre, Alicia estructura un arte vigoroso...que tiene una estructura formal idónea"⁶.

Finalmente, surgen "Retratos de La Vida Cotidiana", expuestos en "El Sótano" de Panarte, en que aparecen, nítidamente, las figuras humanas en la obra de Alicia Viteri. "Eran retratos, no textuales de mi imaginación, realizados como resultado de una serie de emociones que había recibido, que me

5. Cit. por Aguilar Nicolau, en Op. Cit.

6. Rodríguez Castelo, Hernando, Cit. en Catálogo Exposición "Dibujos y Grabados" de Alicia Viteri. Galería San Diego.



EL SEÑOR DE LA CORBATA. Grabado, 1978. Obra realizada en Quito que anuncia a los personajes de "Funerales".

habían hecho vibrar". Eran retratos de "cualquier historia que ocurría cotidianamente"⁷.

Después de tres años de concebir este proyecto, Alicia Viteri inicia, entonces, un mural de notables dimensiones que condensa toda su experimentación técnica anterior y su temática.

Su breve período en España la prepara para este gran proyecto. Posiblemente la fuerza de los grabadores de la escuela española y una tendencia manifiesta de realismo crítico y retrospectivo, en el arte español, vistas por ella en este viaje, se unen a la posibilidad de analizar, en esta pausa, su producción anterior, madurando, así, este intento de contraponer dos visiones de la realidad humana, uniendo en una sola producción los funerales y los carnavales: "Espacios Pictóricos".

⁷ Oviero, Ramón, "Eros y Tanatos en la Obra de Alicia Viteri", *La Prensa*. Panamá, 1984.

Expone un conjunto de obras —óleos, grabados, serigrafías, litografías e instalación cinética—, en 1984, en el Museo de Arte Contemporáneo de Panamá. Más tarde se exhibe, con enorme éxito de público, en el Intar Latin American Gallery de Nueva York y en el Museo de Arte Moderno La Tertulia de Cali.

El cuadro principal es un trabajo sobre lienzo de grandes dimensiones, con figuras a tamaño natural, enmarcadas por una muchedumbre. Realizado en blanco y negro, un juego de luces, mediante un reflector, va distribuyendo variantes de colores en su superficie que adquiere, así, una animación de instalación.

“El lienzo principal está rodeado de catorce óleos de colores vibrantes e intensos, donde las figuras y las multitudes reproducen el ambiente del cuadro principal”. Dos frisos humanos, “paralelos y simultáneos” desarrollan el motivo de “Funerales”, en primer plano, y de “Carnavales”, enmarcando y dando movimiento al primero.

La muchedumbre se complementa con la participación del público, al incorporarse, mediante el sonido, el ruido y las voces de esta muchedumbre-público. “... de pronto una verdadera multitud giraba al compás de un sonido en el cual se mezclaban los ritmos tropicales, las voces de los pregoneros, las estridencias de los carros, en fin, todo el ruido ensordecedor de los centros urbanos. Los asistentes tomaron un aspecto casi fantasmal por el efecto de las luces, mimetizándose con el enorme telón...”⁸.

“Quince dibujos, grabados y litografías cierran e ilustran el desarrollo de los motivos de esta obra”. Algunos críticos ven en este mural “el conflicto sobre su espíritu andino y su nueva visión tropical”. “Funerales como parte de su pasado. Carnavales como parte de su presente”⁹.

Dice la artista: “Los funerales los vengo trabajando desde 1975 y las fiestas también que estarán aquí en el Museo de Arte Contemporáneo, para mostrar un proyecto más que todo creativo y de evolución de trabajo, en fin”¹⁰. Ante todo este

8. Urdinola, Maritza Uribe de, en Catálogo de Exposición, Museo de Arte Contemporáneo, Panamá, 1984.

9. *Ibidem*.

10. Cit. por María de La Paz Jaramillo, en Catálogo de Exposición, Museo de Arte Contemporáneo, Panamá, 1984.

mural es estéticamente la obra capital de Alicia Viteri que sintetiza, con maestría y lujo de técnicas, su búsqueda estética.

En él, la ociosa burguesía —entre sus corbatas, pieles y collares— como protagonistas de los funerales, aparece en un friso de ejes rígidos y sin vida, cuya unidad es lograda por el emplazar de grupos, de parejas, cuyos ejes verticales son siempre cortados por volúmenes (sombrosos) o grotescas caras masculinas de enorme peso en relación a sus ejes.

Enmarcando este friso de personajes fantasmagóricos, los carnavales son una energía cromática y simbólica, realizada por figuras vitales, de colores contrastantes, con círculos y ejes en movimiento, con un notable acento de cultura y motivos caribeños. “La Latin Lover” es ejemplo de este dinamismo, estéticamente logrado, con resabios de observación humana.

Sin embargo, esta obra de Alicia Viteri tiene alcances técnicos tan interesantes como su temática, pues introduce en Panamá, en 1984, una obra en que el espectador es llamado a intervenir. Los reflectores que esparcen el color, las luces y sombras sobre el mural hacen del espacio de exhibición una continuación de los lienzos, mientras que el ruido, las voces de muchedumbre grabadas se entremezclan a la de los espectadores en una visión y participación estética.

Obra de notables novedades técnicas, es aún más notable por sus características pictóricas: galería de personajes y crítica de sus condiciones humanas (comedia humana, dirán algunos); síntesis de los elementos anteriores de la obra de la artista en una unidad de motivos y continuidad de temas (la figura de Pedro, en “Pedro y María” nos lleva a su fase inicial de insectos y ahí están sus ensombreadas y sus momias); e innegable contraposición de ejes rígidos, engañosamente refinados al movimiento, casi salvaje, que lo enmoldura, en una secuencia estética.

Como toda obra lograda, “Espacios Pictóricos” va más allá y retrata la vida local, la realidad social panameña, demasiado evidente en figuras como “Zonian” y otras casi caricaturas del ambiente. Pero, valiéndose de todos estos elementos pictóricos y temáticos, es una obra que explica el contraste vital que es el hombre. “Un proceso de soledad —multitud, de muchedumbre— aislamiento”, síntesis de la siempre perseguida búsqueda interior de Alicia Viteri.

En 1991, Alicia Viteri prolonga su estudio humano, llevando a la caricatura la figura humana, en la serie "El Príncipe Próspero y sus invitados". Es, según ella explica, una serie basada en la narrativa de Edgar Allan Poe, tomando a su personaje principal -El Príncipe Próspero- como pretexto para retratar el poder político que anula al hombre, con dureza.

La crítica señala su valor testimonial, surgido de la crisis de libertad que vive Panamá y su paralelo con la corrupción -interpretada sin disimulos por la artista-, en las esferas del poder.

Con lujo de detalles de ornamentación y figuras siempre grotescas Alicia Viteri retrata, una vez más el mundo social, donde es nítida su referencia a la sociedad local. Hombres de pelo claro, con corbatas estrechas rojas, típicas de la sociedad norteamericana, o de los "Zonians", este especial americano que ha crecido en Panamá; las gafas oscuras en noche y traje de gala; la camisa hawaiana con bigotitos "fulos", parados con rigor militar; el peso excesivo del oro en las gargantas; las cabelleras femeninas oxigenadas y fijadas pelo a pelo, con exceso de laca son muestras de que, la corte descrita por Allan Poe, se ha transferido al mundo cercano a la artista, quien lo observa con angustia y pinta con su insistencia crítica y su acostumbrada sátira.

Como en su mural anterior, son frisos de personajes en secuencia o en grupos sin identidad, que se exhiben en una falsa apariencia de alegría y agitación, mientras las caras deformes, los cuerpos en triángulos rígidos, endurecidos por los atavíos inusuales para su vida anterior o diaria, hablan de una condición humana triste y vaciada de valores. Su pintura señala "una sociedad decadente que desfila incesantemente en ceremonias maquinales en que la alegría y la tristeza tienen el mismo ropaje, fantasmas de una época muerta"¹¹.

Después de una larga pausa, su última fase es una nueva visión de Alicia Viteri, quien pareciera haber agotado su posibilidad interior de convivir serenamente con la deformación humana.

11. Buján, Juan en Catálogo de Exposición, "El Príncipe Próspero y sus invitados", Galería Arteconsult, Panamá, s.d.

La naturaleza invade sus lienzos, en todas las vibraciones del verde. Aún aquí reconocemos su temática de búsqueda de misterios, de interioridades, así como el intenso estudio de la luz y del color, que promueve sensaciones rítmicas y abstractas de gran perfección: "Es el trópico vibrando en una luminosidad intensa, escondiendo misterios insondables en sus profundidades, enredándonos entre sus ramas y proyectándonos por senderos recién abiertos"¹².

Como afirma la artista:

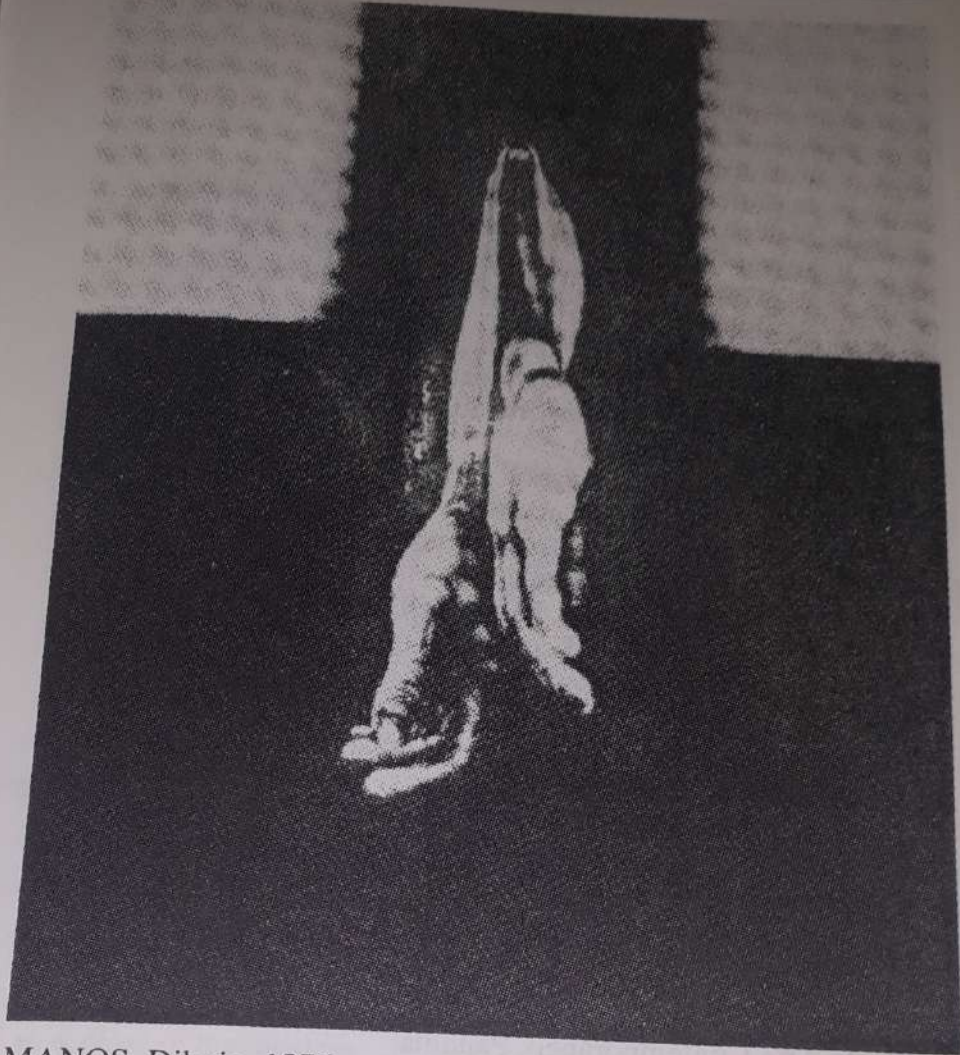
"Mi trabajo ha sido un continuo reflejo de emociones y pensamientos. La figuración y el blanco y negro han reinado más de dos décadas en mi obra. El dibujo ha sido la herramienta que me ha acompañado hasta los más recónditos lugares de mi memoria.

El entorno me ha permitido conocer la alegría y la tristeza, la verdad y la mentira, el amor y el odio. Y sigo aprendiendo y descubriendo que cada día es inédito, asombroso. Decantando experiencias me aproximo a la libertad del alma. Me despojo de miedos, demonios y fantasmas.

Hoy retomo la naturaleza, que es mi mejor maestra. Y en mi taller reina una atmósfera de luz y color. Le pinto al amor y a la vida, como un homenaje por todo lo bueno que me ha regalado"¹³.

12. Cit. in "Arte", "Alicia Viteri, Naturaleza Viva", en *Fémima*, No. 19; s.d.

13. Viteri, Alicia in Catálogo de Exposición, "Archivos Museo de Arte Contemporáneo", Panamá, 1999.



MANOS. Dibujo, 1976.

ALICIA VITERI DE PROAÑO: DATOS BIOGRÁFICOS Y EXPOSICIONES

DATOS BIOGRÁFICOS

- 1946: Nace en Pasto, Colombia.
- 1965-70: Estudia Bellas Artes en la Universidad de Los Andes, Bogotá.
- 1972: Se domicilia en Panamá.
- 1973: Profesora de Grabado en la Universidad de Panamá.
- 1976-78: Vive en Ecuador.
- 1979-83: Funda y dirige el Taller de Grabados del Museo de Arte Contemporáneo de Panamá.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 1997: Galería Habitante, Panamá.
Centro Colombo-Americano, Bogotá.

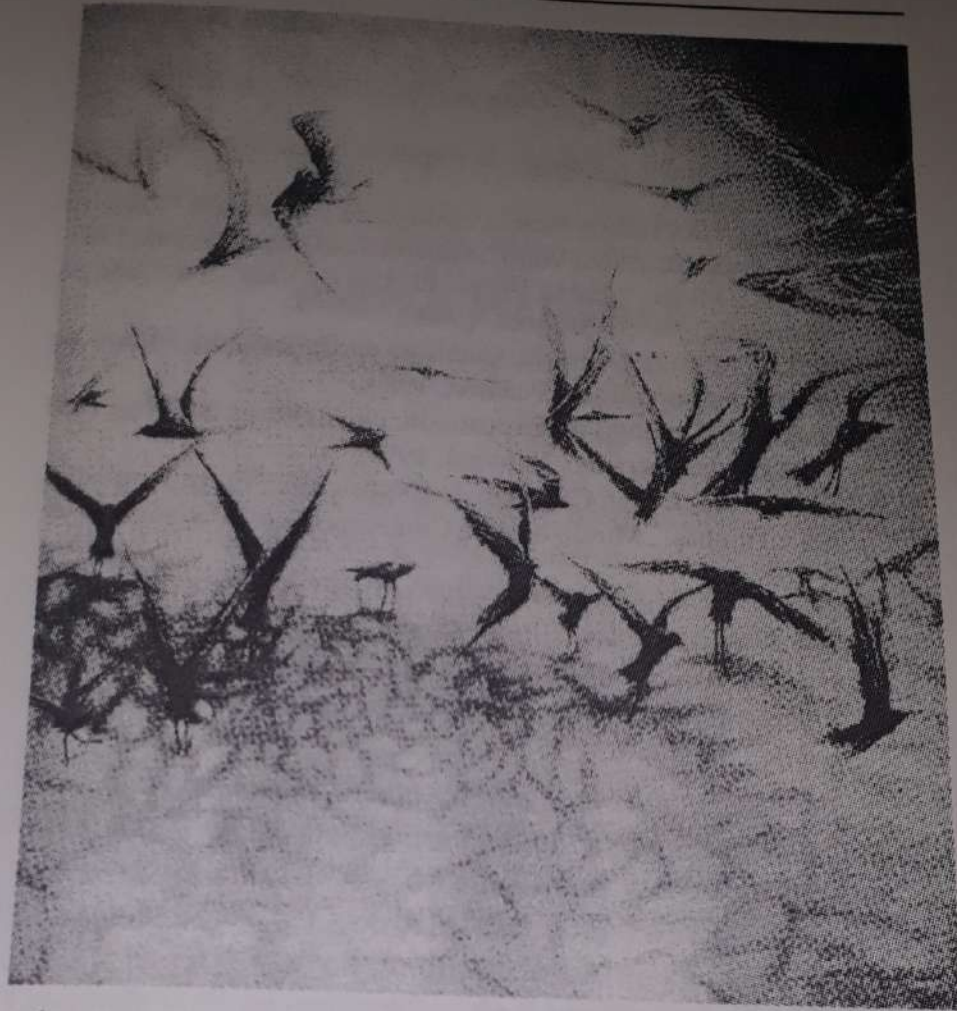
- 1993: Galería Quintero, Barranquilla.
Feria Iberoamericana de Arte
Galería Quintero, Caracas.
- 1992: La Galería. Quito.
- 1991: Galería Alfred Wild. Bogotá.
- 1989: Galería Arte Actual. Santiago de Chile.
- 1986: Área Cultural, Banco de La República. Pasto, Colombia.
La Galería. Quito.
Intar Latin American Gallery. Nueva York.
- 1985: Sala Alternativa y Galería Taller, Museo de Arte Moderno La Tertulia. Cali.
Centro de Arte Actual. Pereira.
Galería Artconsult International. Boston.
- 1984: Museo de Arte Contemporáneo. Panamá.
- 1982: La Galería. Quito.
- 1981: Galería San Diego. Bogotá.
- 1981: Galería Arteconsult. Panamá.
- 1979: Instituto Panameño de Arte. Panamá.
- 1977: Galería San Diego. Bogotá.
- 1975: Universidad de Nariño. Pasto, Colombia.
Galería Artes. Quito, Ecuador.
Galería Belarca. Bogotá.
- 1972: Instituto Panameño de Arte. Panamá.
Exposición Rodante en 20 Buses de la Cooperativa de Transporte Urbano. Panamá.
- 1971: Galería Belarca. Bogotá.

COLECCIONES

- Museo de Arte Contemporáneo, Universidad Nacional de Colombia.
Museo de Arte Moderno. Bogotá.
Museo de Arte Contemporáneo. Panamá.
Museo de Arte Moderno La Tertulia. Cali.
Colección Agpa, Cartón de Colombia.
Colección Auburn Arts Association. Alabama.
Colección de Gráfica, Museo de Grenchen. Suiza.
Colección Museo de las Artes Gráficas. Noruega.
Tower Collection. USA.

PREMIOS Y RECONOCIMIENTOS

- 1997: Premio Morada del Sol, Nariñense destacada.
- 1993: Selección Final, Trienal de Pintura Osaka 93. Japón.
- 1987: Mención de Honor, Intergrafik 87. Berlín Selección Final, International Print Exhibit, China.
Exposición Homenaje 450 años de Fundación de la Ciudad de Pasto.
- 1986: Premio Nacional de Pintura, XXX Salón de Artistas Colombianos.
- 1985: Selección Final, International Print Exhibit, China.
- 1983: Mención de Honor, Bienal de Artes Gráficas. Puerto Rico.



PÁJAROS. Acrílico sobre tela, 1996. Última fase de la obra de Alicia Viteri, dedicada a la naturaleza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR NICOLAU, Amalia, "Una Metamoforsis Constante", in "Revista", "La Prensa". Panamá, 1984.
- BUJÁN, Juan, Catálogo de Exposición, "El Príncipe Próspero y sus Invitados", Galería Arteconsult. Panamá, 1984.
- CAMARGO, Edilia, Catálogo de Exposición, Panarte. Panamá, 1974.
- CARBONELL, Galaor, Catálogo de Exposición, "Los Insectos", Galería Belarca. Bogotá, 1971.
- IZQUIERDO, Sofía, "Alicia Viteri", Archivos Museo de Arte Contemporáneo. Panamá, 1999.
- JARAMILLO, María de la Paz, Catálogo de Exposición, Museo de Arte Contemporáneo. Panamá, 1984.
- MEJÍA, Manuel, Catálogo de Exposición, "Dibujos, Plumillas, Grabados", La Galería Quito, 1978.

- OVIERO, Ramón, "Expone Hoy en Habitante", en "La Prensa". Panamá, 1984.
- IDEM, "Eros y Tanatos en la Obra de Alicia Viteri", en "La Prensa". Panamá, 1984.
- RODA, Juan Antonio, Catálogo de Exposición, Galería San Diego. Bogotá, 1977.
- RODRÍGUEZ CASTELO, Hern, Catálogo de Exposición, "Dibujos y Grabados de Alicia Viteri", Galería San Diego. Bogotá, 1981.
- RODRÍGUEZ Marta, "Alicia Viteri- El Arte es Vida", en "Arte en Colombia", N° 37. Bogotá, 1988.
- URDINOLA, Maritza Uribe de, Catálogo de Exposición, Museo de Arte Contemporáneo. Panamá, 1984.
- VITERI, Alicia, Catálogo de Exposición, en Archivos del Museo de Arte Contemporáneo. Panamá, 1999.
- YOUNG NÚÑEZ, César, Catálogo de Exposición, "Entre Tumbadoras y Tumbas", Museo de Arte Contemporáneo. Panamá, 1985.